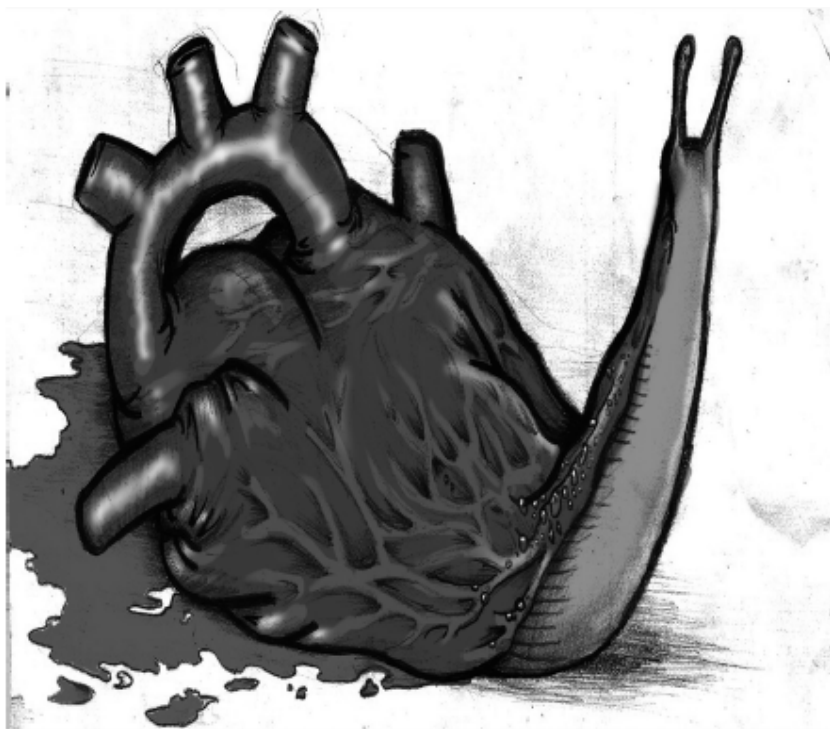


A REVOLTA DXS CARACOIS

(LA REVUELTIA DE LXS CARACOLES)

Revista de pensamiento queer

Ninguneos, afreceres, sustituibilidades. ¡Hoy me siento intercambiable!



1. EDITORIAL.
2. APUNTES CONTRA LA AUTORIDAD.
3. EL SEXO DE TUS REVOLUCIONES.
4. VIVA EL POLIAMOR.
5. EL GIRO ANARCO QUEER.
6. TEORÍAS QUEER.
7. PSIQUIATRÍA Y CONTROL SOCIAL.
8. FRASES DEL FANZINE ENAJENADXS.
9. EL PANÓPTICO Y LA PÍLDORA.
10. LA ERA DE LA FARMACOPORNOGRAFÍA.
11. PORNOPOEMAS



Si no hay mañana ni amanecer posible, ¿qué creyeron los amos que íbamos a hacer con nuestros días?

Ya brilla la belleza de nuestras armas.

Ya hemos comprendido que no hay diferencia alguna entre morir en la brutalidad de un instante, o hacerlo día a día.

Saludos!
Esta revista de pensamiento anarco-queer y antipsiquiatría pretende ser como un batido de espasmos contra la inercia social establecida a golpe de psiquiátrico o de prisión... la inercia de la no-vida que parece gobernar el latido de nuestros corazones enfermos día a día, gota a gota. Sí, como en un acto de terrorismo, queremos destrozarnos el antiautoritarismo que nos dobla en cada campo de lo cotidiano... porque la teoría se basa en la experiencia, y la experiencia se basa en la teoría: PIENSA y ACTÚA.

Decidimos basar la revista en temas de lo cotidiano, temas sobre la manipulación y el control de nuestros cuerpos... La maquinaria de control del sistema actual se ha complejizado hasta llegar a los entresijos más íntimos de nuestras vidas, el control corre por nuestras venas desde el mismo momento en que nacemos en un hospital (como si nacer fuera una enfermedad), nos empadronan, nos agujerean las orejas si somos niñas, nos mutilan los órganos genitales en el caso de no cumplir con los estándares "sanos"

del heteronormativismo... y todo eso por nuestro bien...

Desde nuestro punto de vista, tanto la antipsiquiatría como el pensamiento queer tocan esta parte del control social de una u otra manera... por eso, hartas de hablar del patriarcado y de la salud mental como luchas parciales, incompletas, presentamos las ideas clave para comprender mejor el plan de "ajuste" que tiene el sistema para todo lo que no sea NORMAL.

La normalidad no sólo desde el punto de vista de las masas, algo que es evidente en una sociedad de consumo como la nuestra, sino desde dentro de nuestras costumbres cotidianas, de nuestras relaciones con los demás, de los propios movimientos sociales o "contestarios"... queremos dar un paso más allá... desaparecer como grupos homogéneos y ser individualidades divergentes en relación horizontal unidos contra el enemigo común: la NORMA y/o AUTORIDAD.

La provocación es un arma contra el estado de las cosas, y como tal dispara, y da... y si da es porque hay algo, un tumor cerebral, o una

faloplastia, un trabajo asalariado que te aliena, o una terapia psiquiátrico-televisiva que nos roba la vitalidad, que nos estructura de una manera socialmente aceptada... Tenemos que ahondar en el agujero del abismo, destapar nuestros demonios vestidos de santos... canalizar la tristeza a través del deseo y actuar en consecuencia construyendo nuestras propias identidades.

Con estos textos, además de escupir lo que sentimos, queremos remover conciencias, concienciar para la acción directa... La teoría por sí sola no es nada. Queremos que después de pensar hasta dónde llega el afilado cuchillo de la Norma en nuestras vidas, ensangrentados por dentro, ¡quememos parejas, psiquiátricos, cadenas y farmacias! ¡Disparemos al policía que habita en nuestro interior! Aprender a amar a nuestrxs compañerxs sin quererlxs como una propiedad. Destruyamos el género y la salud mental institucional que doblegan, que hacen de lxs rebeldes o "antisociales" [vosotrxs / nosotrxs] unxs enfermxs o unxs víctimas... [no somos pobrecitxs, ¡somos peligrosxs joder!]

Las relaciones de género incluyen algo más que dos categorías antagonónicas (mujer y hombre), algo más que roles... hablamos de la construcción libre de las identidades... no queremos luchar por los derechos de la mujer o de lxs psiquiatrizadx, si no aniquilar lo que nos explota y doblega por costumbre, ya sea a base de pastillas o mutilaciones genitales...

Quizás el lenguaje que tenemos produzca ciertas asperezas en las bocas de algunos... el análisis de la biopolítica no es una moda, no es querer ser más, es querer reconocer al enemigo en todas sus caras, en todos los ángulos (aunque alguno de estos espacios tenga forma de tela de araña o de vagina-pene hermafrodita...). Necesitamos desangrar a ese gran hijo de puta que anula nuestros proyectos sociales, que nos sodomiza y prostituye con trabajo asalariado, la familia, la escuela o el psiquiátrico... y puede que ese hijo de puta seas tu o nosotrxs.

Parece que la cadena ya sólo es una multinacional, y que su función de control sólo es un objeto de marketing publicitario más para crear pánico al resto de la sociedad, y a partir de ahí la gente, lxs civilizadx, pidamos, o mejor, exijamos democráticamente cada vez más edificios y políticas de control de este tipo... El control social en el siglo XXI no necesita exclusivamente de cadenas o rejas, ya no viene desde arriba como un martillo que golpea nuestras cabezas, sino que lo llevamos dentro, como un microchip. Basta con educarnos en el civismo y la normalidad, basta con empastillarnos, ya sea de hormonas o de diazepam, antipsicóticos... y en el peor de los casos si te conviertes en un peligro social, y dejas de ser la víctima o enfermx... es decir, si tomas conciencia, ya te conviertes en carne de hospital, presidio o muerte, sirviendo de ejemplo para dar más miedo a toda esa masa de ovejas descerebradas muertas de miedo...

Tenemos que dar las gracias a todxs lxs que cada día luchan por la libertad de las individualidades, y gracias a todxs lxs que nos brindaron la oportunidad de plagiar los trozos de textos que aquí presentamos – aunque algunos ni si quiera lo sepan, somos copionxs y orgulloxs, porque no creemos en la propiedad, ni intelectual, ni material, ni simbólica... ¡ni siquiera en la originalidad!



APUNTES SOBRE LA AUTORIDAD

“Debemos temer más a la persona que obedece la ley que a la que la viola”.

Nos proponemos hacer un análisis sobre la voluntad y la autoridad.

¿Qué nos conduce a obedecer y a desobedecer? Es posible que una persona con unos valores éticos bien desarrollados cometa actos de increíble sadismo bajo el mando de una autoridad?

Esta misma pregunta se hizo Stanley Milgram, psicólogo social, y realizó un experimento de gran interés.

A través de anuncios en un periódico, Milgram seleccionó a un grupo de hombres de todo tipo, de entre 25 y 50 años de edad a quienes pagó cuatro dólares y una dieta por desplazamiento por participar en el estudio sobre “la memoria y el aprendizaje”. Estas personas no sabían que en realidad iban a participar en una investigación sobre la obediencia, pues dicho conocimiento hubiera influido en los resultados del experimento, impidiendo la obtención de datos fiables. El participante (el sujeto experimental) llega y se encuentra con el experimentador (un hombre con una bata blanca) y un compañero que, como él, iba a participar en la investigación. Mientras que el compañero parece estar un poco nervioso, el experimentador se muestra en todo momento seguro de sí mismo y les explica a los dos que el objetivo del experimento es comprender mejor la relación que existe entre el

castigo y el aprendizaje. Les dice que existe muy poca investigación que se haya realizado hasta el momento y que no se sabe cuánto castigo es necesario para un mejor aprendizaje.

Uno de los dos participantes será elegido al azar para hacer de maestro y a otro le correspondería el papel de alumno. La tarea del maestro consistía en leer pares de palabras al alumno y luego éste debería ser capaz de recordar la segunda palabra del par después de que el maestro le dijese la primera. Si fallaba, el maestro tenía que darle una descarga eléctrica como una forma de reforzar el aprendizaje.

Ambos introducen la mano en una caja y sacan un papel doblado que determinará sus roles en el experimento. En el del sujeto experimental está escrita la palabra maestra. Los tres hombres se dirigen a una sala adyacente donde hay un aparato muy similar a una silla eléctrica. El alumno se sienta en ella y el experimentador lo ata con correas diciendo que es “para impedir un movimiento excesivo”. Después le coloca un electrodo en el brazo utilizando una crema “para evitar que se produzcan quemaduras o ampollas”. Afirma que las descargas pueden ser extremadamente dolorosas pero que no causarán ningún daño permanente. Antes de comenzar les aplica a los dos una descargas de 45 voltios para “probar el equipo”, lo cual permite al maestro comprobar medianamente la desagradable sensación a la que sería sometido el alumno durante la primera fase del experimento. En la



máquina hay 30 señales marcadas con etiquetas que indican el nivel de descarga, comenzando con 15 voltios, etiquetado como descarga leve, y aumentando de 15 en 15 hasta llegar a 450 voltios, cuya etiqueta dice “peligro: descarga severa”.

Cada vez que el alumno falle, el maestro deberá aplicarle una descarga que comenzará en el nivel más bajo e irá aumentando progresivamente en cada nueva serie de preguntas.

El experimentador y el maestro vuelven a la habitación de al lado y el experimento comienza. El maestro lee las palabras a través de un micrófono y puede escuchar las respuestas del alumno. Los errores iniciales son castigados con descargas leves, pero conforme el nivel de descarga aumenta, el maestro empieza a escuchar sus quejas, concretamente a los 75 voltios. En ente momento el maestro comienza a ponerse nervioso, pero cada vez que duda, el experimentador le empuja a continuar. A los 120 voltios el alumno se queja diciendo que las descargas son dolorosas. A los 135 aulla de dolor. A los 150 anuncia que se niega a continuar. A los 180 grita diciendo que no puede soportarlo. A los 270 su berrido es de agonía, y a partir de los 300 voltios está con estertores y ya no responde a las preguntas.

El maestro, así como el resto de personas que hacen de maestros a lo largo del experimento, se van sintiendo cada vez más ansiosas. Muchas sonríen nerviosamente, se retuercen las manos, tartamudean, se clavan las uñas en la carne, piden que se les permita abandonar e incluso algunas se ofrecen para ocupar el lugar del alumno. Pero cada vez que el maestro intenta detenerse, el experimentador le dice impasible: “Por favor, continúe”. Si sigue dudando utiliza la siguiente frase: “El experimento requiere que continúe”. Después: “Es absolutamente esencial que continúe” y por último: “No tiene elección. Debe continuar”. Si después de esta frase se sigue negando, el experimento se suspende.

Los resultados.

Los datos obtenidos en el experimento superaron todas las expectativas. Si bien las encuestas realizadas a estudiantes, adultos de clase media y psiquiatras, tenían un promedio de descarga máxima de 130 voltios, y una obediencia de 0 %, lo cierto es que el 62,5 % de los sujetos obedecieron, llegando hasta los 450 voltios, incluso aún después de los 300 cuando el alumno no daba ya señales de vida. Por supuesto, aquí es necesario añadir que el alumno era en realidad un cómplice del experimentador que no recibía descarga alguna. Y lo que nuestro ingenio participante escuchaba era una grabación con gemidos y berridos de dolor que era la misma para todo el grupo experimental.

Tampoco se asignaba el papel de maestro o alumno al azar, ya que en ambas hojas estaba escrita la palabra maestro. Sin embargo, estas personas no supieron nada del engaño hasta el final del experimento. Para ellas, los angustiosos berridos de dolor eran reales y aun así la mayoría de ellas continuaron hasta el final. Lógicamente, lo primero que se preguntaron los atónicos investigadores fue cómo era posible que se hubiesen obtenido estos resultados. ¿Eran acaso todos ellos unos sádicos sin corazón? Su propia conducta demuestra que esto no era así, pues todos se mostraban preocupados y cada vez más ansiosos ante el cariz que estaba tomando la situación, y al enterarse de que en realidad no hicieron daño a nadie suspiraban aliviados. Cuando el experimento terminaba muchos se limpiaban el sudor de la frente, movían la cabeza de un lado a otro como lamentando lo ocurrido o prendían rápidamente un cigarro. Tampoco se puede argumentar que no fueran del todo conscientes del dolor de las otras personas, pues cuando al finalizar el experimento les preguntaron cómo de dolorosa pensaban que había sido la experiencia para el alumno, la respuesta media fue de 13,42 en una escala que va de 1 (no era dolorosa en absoluto) a 14 (extremadamente dolorosa).

Según Milgram, lo que sucedió fue que los sujetos entraron en lo llamado “estado de agente”, caracterizado por el hecho de que el individuo se



ve a sí mismo como un agente ejecutivo de una autoridad que considera legítima. Aunque la mayoría de las personas se consideran autónomas, independientes e iniciadoras de sus actos en muchas situaciones, cuando entran en una estructura jerárquica pueden dejar de verse de ese modo y descargar la responsabilidad de sus actos en una persona que tiene un rango superior o el poder. Recordemos que los individuos del experimento accedían voluntariamente a realizarlo, aunque en ningún momento les dijeron que estarían en una situación en la que tenían que obedecer órdenes. Tampoco era necesario. La estructura social del experimento activaba con fuerza una norma social que todos aprendemos desde niños: “Debes obedecer a una autoridad legítima”, entre ellas los representantes de las instituciones universitarias y científicas (o los profesores en los colegios), policías, bomberos, oficiales de mayor rango en el ejército, etcétera. Cuando el sujeto entra libremente en una organización social jerárquica, acepta, en mayor o menor medida, que su pensamiento y sus actos sean regulados por dicha organización.

Conclusión:

Toda una prueba de cómo una persona puede saltarse sus propios valores, ideas... sometiéndose a la autoridad. Descartamos la naturaleza sádica de estos individuos, ya que, demostraron sufrir un alto índice de estrés y sufrimiento aunque no renunciaran al experimento, eso quiere decir que no lo

pasaron bien pero la presión de la figura autoritaria les sometía a la presión y a la anulación.

Las personas que cumplen órdenes, en una escala de jerarquía, atribuyen la responsabilidad de sus actos a personas de mayor autoridad, porque ésta es considerada como legítima. El muy recurrente “obedecía órdenes” protege de responsabilidades y disfraza de “sentido del deber” a posibles impulsos sádicos.

Podríamos clasificar así la conclusión final:

- Cuando X individuo obedece los mandatos de la autoridad, su conciencia se anula.
- Cuando X individuo obedece órdenes, cede su responsabilidad a dicha autoridad, por lo cual pierde (en parte) el sentimiento de culpa.
- Lxs individuos obedecen con mayor facilidad cuanto menos contacto tengan con la víctima y cuanto más lejos estén, físicamente, de la misma.
- No hay diferencias significativas entre hombres y mujeres.
- El Sujeto tiende a encontrar autojustificaciones a sus actos inexplicables.



El sexo de tus revoluciones



Nuestra época es dura para la pluma, ¿pero díganme, tullidas y tullidos, dónde, cuándo, que grande prefirió el camino trillado y facilón? La palabra es el adalid de la fuerza humana. ¡Adelante! Que los proyectiles del tiempo estallen detrás.

Vladimir Mayakovski, poeta suicidado por el Estado Soviético en 1930

Si algo hemos aprendido de la muerte de la hegemonía del positivismo, (es decir, la concepción marxista - históricamente probada incorrecta- de que “la revolución” se lleva adelante científicamente, de la misma forma a través de los tiempos), es que las barricadas son múltiples, porque múltiples son las formas de sujeción y dominación. Del mismo modo, pensamos que el feminismo no es uno solo, único, unívoco y reducible a una sola voz o acción. Efectivamente, hay quienes encaran la lucha de

los derechos civiles de la mujer, como hacían en el siglo pasado las sufragistas socialistas, provocando, así, contradicciones y exclusiones en busca de igualdad y reconocimiento por parte de la justicia, que sólo contribuyen a naturalizar las diferencias, legitimando el estado de las cosas. Pero el anarco-queer-feminismo es de otra índole: nuestra lucha no va a por la obtención de derechos, es decir, privilegios; por el contrario, llevamos acabo un acercamiento desviado a los dispositivos sociales de sumisión y dominio.

De todas maneras, para quienes aún tienen dudas, baste decir que incluso en el anarquismo clásico desarrollado en Argentina a finales del siglo XIX y principios del XX, aparecieron editoriales apoyando al feminismo, que era un término de uso común en ese momento. Malatesta y Pietro Gori afirmaron las ideas feministas en sus diarios y artículos; La Questione Sociale (periódico de Malatesta en Buenos Aires) publicó “A las mujeres que estudian”, escrito por él mismo, y “A las proletarias” de Soledad



Gustavo, entre otras obras. Más aún, la Federación Obrera Argentina reconoció la necesidad de la independencia económica de la mujer, para que, “a la par del hombre, luche por la independencia humana” (1903, tercer Congreso de la FOA); y el histórico V Congreso de la FORA, de 1905, resolvió “hacer propaganda tendiente a organizar a la mujer”, mandando a una compañera de gira por el interior.

Hoy, la situación es otra. Aprendimos que aunque las mujeres votamos y trabajamos, a la par de los varones, aún estamos oprimidas, sojuzgadas y lo que es más, explotadas económicamente. Por eso, siguiendo el razonamiento malatestiano y de Emma Goldman, resulta menester que las mujeres nos organicemos entre nosotras para auto-emanciparnos. Nadie va a hablar por nosotras, del mismo modo que el anarquismo no habla en nombre del proletariado, como sí lo hace la vanguardia iluminada y autoritaria marxista. Es así que la vitalidad del anarquismo, sin estar de acuerdo con todos los feminismos, depende de poder tener hoy prácticas feministas; no como las organizaciones partidistas autoritarias que, cual

toallitas para la menstruación, justamente para evitar desbordes y captar adeptas, fomentan sus “alas femeninas”, pero siempre colocándolas un par de escalones por debajo de “La GRAN LUCHA”. No, el anarquismo no tiene un solo sujeto de la revolución, ni una sola lucha que se derive de este sujeto. Quienes todavía insisten en la cuestión “principal” y “secundaria” afirman que las individualidades deben subsumirse en pos de ese objetivo principal, y así ostentan un modo de pensar que remonta a la tradición cristiana. La revolución ya comenzó. No existe lo que el marxismo ha sabido llamar “enemigo o cuestión principal”, frase que tiene, tristemente, cabida entre más de una individualidad que se considera a si misma libertaria y/o anarquista. Las prioridades estratégicas, las emergencias inmediatas no son atemporalmente siempre las mismas, ni algo que pueda ser comprimido a “lo primordial”.

Hoy sabemos otras cosas, que incluso las anarco feministas en otro tiempo, como Juana Rouco Buela, desde su publicación Nuestra Tribuna, o

las editoras anónimas anarquistas de La Voz de la Mujer no podían saber: que lo personal es político, es decir social; que el patriarcado, orden político, que sojuzga a las mujeres y todas las expresiones de género no hegemónicas, no es un fenómeno nuevo producido por el capitalismo, aunque sea solidario con este, y que incluso persiste sin estado; y que nuestros cuerpos están transidos por diversas variables de explotación y opresión, solidarias entre ellas (clase, género, sexo, raza, geografías, regiones, etc.). Las resistencias anarco-queer feministas giran en torno a la cuestión de “quiénes somos” y “cómo hemos llegado a ser” lo que somos, rechazando la violencia simbólica y material que anula la individualidad, atacando el poder, donde sea que se encarne, independientemente de la institución que lo represente de manera visible. Su cuestionamiento incansante permite exorcizar al sujeto del feminismo y aunar no sólo a las mujeres oprimidas sino también a todas esas expresiones de género disruptivas y divergentes, porque vivimos ese “ser mujer” contra-hegemónicamente, dado que el patriarcado, cuya actitud tangible se denomina sexismo/machismo, no es ni propio, ni exclusivo, ni privativo de aquello denominado por el estado “varón”.

El feminismo anarco queer embiste contra la sujeción, contra la sumisión de la subjetividad, contra lo que somete a las individualidades incluso a sí mismas. Nuestra barricada, nuestra inserción de lucha es la vida, cada pequeño instante, inclusive dentro de nosotr*s: toda manifestación del poder, consciente o velada, que nos sujete a los modelos identitarios, incluso al del “buen anarquista”.

Nuestra manera de vivir y pensar las prácticas libertarias queer feministas, en constante reformulación, se alza contra la dominación de género y las jerarquías sexuales que hacen hueso adentro de nuestro cuerpo, para sostener una individualidad propia frente al avasallamiento de los poderes sexuales, de todo aquello que constriñe las expresiones y construcciones de esa individualidad de género. La vida cotidiana no es

Repitémoslo, las barricadas de lucha son múltiples, plurales, atópicas, y cada punto neurálgico donde se manifiesta la dominación y donde se luche en su contra necesita un cuerpo queer abyecto que grite “ANARKÍA”, no como deber ser, como fe, sino como irrespetuoso alarido y acción en constante devenir y mutación, que cuestione la supremacía de la raza humana.

una abstracción ni pretende convertirse en una generalidad que niegue otras barricadas posibles o las ya existentes, porque el poder circula, no está tan simplemente encarnado en un único lugar al que se puede derrocar. No es un solo puño que pega el golpe más fuerte y gana por knock-out, somos un campo minas, que se detonan a cada paso.

Por eso, la necesidad inmediata, la urgencia física, carnal, de que el anarquismo, revisando sus cimientos decimonónicos, se rejuvenezca feminista, queer, abyecto, anormal, tullido, contra-hegemónico, que se atreva a hacer estallar las bases mismas de la dominación contenida en nuestros corazones, formateados bajo esa lógica, con un crudo rechazo a todo dogmatismo, a todo dogmatismo, incluso resistiendo al proceso en esta sociedad de devenir mujer para construir otras masculinidades. Un feminismo anarco queer que desestabilice la normatividad de las formas hegemónicas de la identidad sexuada para crear nuevas definiciones de sujeto. Repitémoslo, las barricadas de lucha son múltiples, plurales, atópicas, y cada punto neurálgico donde se manifiesta la dominación y donde se luche en su contra necesita un cuerpo queer abyecto que grite “ANARKÍA”, no como deber ser, como fe, sino como irrespetuoso alarido y acción en constante

devenir y mutación, que cuestione la supremacía de la raza humana.

A partir de estas luchas que describimos surgirán identidades, placeres, cuerpos, nuevos, prácticas de libertad, porque la sexualidad puede ser una posibilidad de creación artística, resistente al cuerpo heterosexual y la heteronormatividad, que responde a la división del trabajo de la carne donde cada órgano es definido, unívocamente, por su función reproductora del sistema. Nuestra iniciativa no tiene por objetivo la liberación de las mujeres de la dominación masculina basada en una diferencia sexual. Somos una multitud de diferencias monstruosas irrepresentables que nos permite salir de la lógica dialéctica y binaria sexo/género (varón/mujer) que supone una estructura de dominación vertical y sin fisuras, donde a un lado están los varones y al otro las mujeres, o a un lado los poderosos y al otro los oprimidos. Al contrario, creemos que el complejo sistema existente pone en marcha múltiples relaciones de poder donde es siempre posible resistir y desarrollar una lucha.

Es más, sin una profunda auto-emancipación de todos los presupuestos sexuales, de género, genitales, naturalizados en nuestros cuerpos, productos de la sociedad de control, aún si el estado fuera abolido, la opresión, el autoritarismo y las prácticas de dominación contra cierto tipo de mujeres rebeldes y expresiones de género divergentes, persistirían. Ingenuo sería hoy pensar, con todas las experiencias que hemos tenido ya, con todo lo que nuestros antecedentes nos han legado, que abolida las instituciones, abolido el estado, se acabarán, sin más, mágicamente, las dominaciones, las hegemonías, el patriarcado. Y el hecho de que no podamos todavía dar por tierra con todas aquellas instituciones históricas, no significa que no podamos al menos intentar no vivir bajo su preceptiva, oponerle nuestros cuerpos, nuestras prácticas sexuales contra-hegemónicas, nuestra otra forma de expresarnos.

Ni binarismo sexual, ni binomio sexo/género, de

cuyas lógicas se desprenden las inequidades, las desigualdades, la división del trabajo y sus tareas. Ni ciencia ni ningún otro aparato ideológico de represión, simbólico o material, que nos discipline y controle. Y ante todo, el derecho a cambiar, a modificarnos, a equivocarnos. Somos individualidades anarquistas no jerárquicas, organizadas en afinidad, que se articulan en torno a iniciativas estratégicas de género (no por plataforma, dogma o canon), donde en confianza y conocimiento mutuo se construyen relaciones a voluntad para el desarrollo de las potencialidades de quienes la integran.

La transformación de todo el sistema en el que vivimos no es sin transformación individual, sin crítica interna a todo lo previamente aprendido y acción. Llamamos a l*s diver*s, anómals*, los genitales contra hegemónicos que han sufrido en la carne la apropiación de sus cuerpos, l*s abyect*s, a unirse en anarquía, afinidad, iniciativa y organización donde exista una lucha y esfuerzo constante por establecer modos distintos de relacionarnos para vivir hoy como nos gustaría vivir mañana.



VIVA EL POLIAMOR

“Mi amor no es paradigmático. Mi amor es un delirio irracional. No tiene orden alguno. Mi amor es hijo del caos. Mi amor no habla. Mi amor es salvaje. Mi amor es locura en bruto. Y lo que tú no te esperas. Mi amor me lleva de la mano inevitablemente hacia un agujero en la tierra.

Fanzine “Enajenad”s” n.º8

¿Quién no escuchó alguna vez en su infancia cuentos en los que una hermosa princesa es rescatada de un castillo por un Valiente príncipe que le lleva a su castillo para casarse con ella? ¿Qué niño no escuchó emocionado la historia de superación de infinidad de pruebas por las que tiene que pasar el protagonista varón para conseguir el amor de la princesa? ¿Qué niña no deseó secretamente ser lo bastante hermosa como para que un príncipe superare un sin fin de obstáculos por ella? ¿Y qué niño no se sintió identificado con el príncipe que finalmente consigue el amor de la princesa? En el cuento de “Blancanieves”, la princesa yace sumida en un profundo sueño durante cien años hasta que llega el príncipe y con un beso la despierta a la vida. Ya de adultos nos topamos con la misma versión del amor. En “Pretty woman”, una prostituta es “salvada” por un hombre atractivo y por supuesto, rico (el equivalente actual a ser un príncipe con reino). En “Nothing Hill” el personaje que interpreta Hugh Grant está enristecido y frustrado hasta que casualmente (él no hace nada de lo que ocurre) se topa con una actriz famosa (su media naranja) que lo despierta de su letargo y le hace sentir vivo.

Todas estas historias nos hablan de un tipo concreto de relación afectiva: el amor romántico. Este tipo de amor supone la existencia de dos personas incompletas e infelices que resumen el sentido de su

existencia en “Otrx”. Con frecuencia se habla del destino como esa fuerza que nos condice hacia nuestra mitad vacía, y que es totalmente independiente de su voluntad individual. El destino sería a causa de que dos personas se topan y se “enamoran”. Esta es la explicación del encuentro amoroso. Muchos hombres y mujeres sienten una especial inclinación hacia historias en las que se produce el encuentro con el/la “otrx ideal”. Para la mayor parte de la gente, la vida comienza cuando se produce ese encuentro tan “especial”. Esa creencia de que comenzaremos a vivir a partir del momento en el que se produzca dicho encuentro es el condicionamiento de que todas metas estén dirigidas hacia ese objetivo, forma parte de lo que se conoce con el nombre de “Complejo de Bella Durmiente”. La construcción de la identidad personal estaría pendiente del hecho de encontrar esa relación idílica y mantenerla. Lxs que tienen interiorizadas estas ideas no tienen un proyecto de vida individual, sino que condicionan toda su existencia al encuentro con ese “otrx” que le aportará aquella ansia, confianza, fervor... de lo que carece desde que nace.

La tradición judeo-cristiana es el referente histórico al que recurrir para explicar el atractivo que estas historias tienen para el grueso de nuestra sociedad. Reza el mito que, primeramente, existía un Adán que era masculino en un lomo del cuerpo y femenino en el otro. Dios los partió en dos y quedaron un hombre y una Mujer. Esta es la razón de que la Iglesia Católica aporte por una indisolubilidad del casamiento. La ceremonia de bodas cristiana acaba diciendo que “lo que dios unió que no lo separe el hombre...” Ésta es precisamente la filosofía implícita en la forma occidental que tenemos de entender el amor, según la cual los seres humanos estamos incompletos y, por lo tanto, la única forma de ser felices es encontrar la mitad perdida, la media naranja.

El hecho de considerar que puede existir en alguna parte alguien que sea mi negativo tiene profundas repercusiones en la vida individual de las personas.



La primera implicación es el proyecto de vida sobre la base del encuentro con ese "otrx" tan "especial" que llena tu vacío existencial, casi físico. La segunda implicación deriva de la anterior, es la idealización la que se somete a ese "otrx" tan "especial". En este sentido, los encuentros amorosos no se "planean" para conocer a una persona tal cual, sino para que cada miembro de la pareja focalice su atención en aquellos aspectos del otrx congruentes con su prototipo "hombre-Mujer-ideal". Como normalmente las personas queremos agradar, especialmente si se trata de una pareja o potencial pareja, entonces queremos ajustar nuestros comportamientos a sus expectativas, lo que da como resultado un "encuentro amoroso" muy gratificante para cada miembro de la pareja, y además refuerza la convicción místico-religiosa de que existe algo parecido a la "media naranja". Esto no tiene nada de particular si no fuera porque, a partir del mito de la media naranja se crean un conjunto de expectativas a más largo plazo capaces de bloquear la resolución de conflictos cuando necesariamente tienen lugar. ¿Cuáles podríamos decir que son esas expectativas? La idea de que la otra persona es mi mitad perdida (en el caso de que alguna vez se tuviera, ya que siguiendo esta lógica se nace incompleto, medio lleno o medio vacío, como quieras, pero

incompleto...) implicaría pensar que "¡xs dos juntos constituimos una unidad", y por lo tanto, tenemos que cuadrar necesariamente los deseos, formas de satisfacerlos, criterios, ideas, valores, inquietudes, pensamientos, sentimientos, preferencias, gustos... En otras palabras, se piensa que amar a otra persona es coincidir con ella en una gran variedad de aspectos. La socialización femenina insiste en lo incompleta que es una mujer sin un hombre pero, en la actualidad, muchos hombres participan de esa misma identidad vacía de individualidad. Desde este punto de vista que acontece cuando, con tiempo, los dos miembros de la pareja comienzan a mostrarse tal como son, aparecen los primeros conflictos que estas parejas identifican como desamor o muestras de egoísmos. Puesto que no contaban con que surgieran conflictos, cuando inevitablemente surgen, se produce un choque que podríamos llamar "modelo de confrontación", que supone que uno tiene razón y el otro se equivoca. En este estado de las cosas, cada miembro de la pareja intentará que el otrx haga / deje de hacer lo que el /ella quiera.

Estallan las luchas de poder en el seno de la pareja, originando mucho resentimiento, decepción, frustración y tristeza. Este estilo de pareja recibe el nombre de "pareja fusional" porque es la versión

adulta de la fusión infantil con una primera figura de apega, generalmente la madre. En estas parejas suele ocurrir que el “yo” individual queda diluido. Los gustos, deseos y preferencias individuales sólo pueden llevarse a la práctica si son compartidas por la otra persona, de forma que aquí nos encontramos con hombres y mujeres que abandonan pasatiempos por el simple hecho de agrandar al otrx, o dejan de visitar determinadas amistades... llegando incluso a perder el contacto con sus familias de origen. Estas personas son altamente manipulables ya que “si una tarde, prefieres jugar con tus amigos, o tienes que salir conmigo o es que no me quieres lo bastante”. El coste de este tipo de relaciones suele ser bastante alto en aquellas personas que, previamente a esa relación, tenían una vida rica en estímulos, es decir, personas que tenían una fuerte red social, aficiones y un plan de intereses e inquietudes. Sin embargo, la relación puede funcionar “razonablemente bien” a lo largo de muchos años, si cada uno se adapta fielmente al papel que se le tiene asignado casi de hecho “natural”. En este tipo de parejas los roles son fuertemente rígidos y muy definidos. La relación se mantiene mientras la conducta de cada un(x) se adapte a la del/la otrx, y empezará a torcerse cuando uno de lxs dos quiera redefinir o negociar su papel en el contrato implícito de la relación fusional.

Podemos cuestionarnos si resulta razonable esperar a que el otrx sea un prototipo exacto de uno mismo



(persona-espejo). Y en cualquier caso, ¿tener esa-

expectativas mejora o empeora nuestra calidad de vida? Es posible creer cualquier cosa si eso nos hace vivir más felices, pero... ¿De qué forma mejora nuestra vida la idea de que somos seres incompletos? ¿Nos hace sentir mejor la creencia de que el otrx debe pensar, sentir o comportarse igual que yo? Si la respuesta a estas preguntas es que pagamos el coste de la infidelidad, la decepción, y la frustración por pensar así, entonces debemos buscar una alternativa a este ideal místico. ¿Cuál podría ser esa alternativa con la que tanto soñamos?

Muchos de nosotrxs estamos hartxs de las teorías del perfecto anarquista y queremos una práctica real de nuevas relaciones que pensamos posibles de alcanzar. En este intento cometemos una infinidad de errores, que sólo nos conducen a engañarnos a nosotrxs mismxs.

Uno de los errores más comunes es la promiscuidad mientras mantenemos una pareja monógama, limitamos nuestro “amor” a una persona, mientras mantenemos relaciones básicamente sexuales, y así nos creemos libres cuando en realidad esta promiscuidad nos lleva al estancamiento en la superficie de las relaciones humanas.

Los celos propios de las personas partidarias de la monogamia se justifican por el hecho de que efectivamente las relaciones monogámicas, si bien, se mantienen relaciones simultánea de forma clandestina, es muy frecuente que al cabo de un tiempo una de las parejas sea abandonada y reemplazada por otrx, dada la prohibición moral de mantener las ambas relaciones a la vez. Por su parte, lxs poliamoroxs convencidxs no temen ser abandonadxs cuando el ser amado ame a otras personas. Esto no quiere decir que en el poliamor no se presenten conflictos, enfriamientos del amor y rupturas, pero se asume que los motivos de separación provienen de la propia relación y no de relaciones ajenas. Así, vemos como en la monogamia el mandato que pretende velar por el mantenimiento de la relación (“prohibición de amar a otra persona”) muchas veces se convierte en un motivo de ruptura. Por el contrario, en el poliamor el respeto a la libertad (“puedes amar a todas las personas que

despierten en ti sentimiento amoroso”) busca felicidad y la felicidad se revierte en un mayor amor cara a la persona que consiente esa libertad. En la práctica, muchxs poliamorxs afirman que al ser amadx, la persona se vuelve aún más amorosa después de haber compartido con otrx(s) amante(s), dado que a través de todas sus experiencias se va enriqueciendo como amante y como individux.

Está claro que cada cual debe hacer lo que le venga en gana, pero para lxs que queremos hacer del amor algo no finito esto no es una solución.

No queremos que el amor sea algo estático y limitado, por eso queremos que nuestras relaciones sean poliamorosas.

Las relaciones monógamas con frecuencia están basadas en la aceptación irreflexiva de mandatos sociales y religiosos irracionales y jerárquico-nocivos tales como la posesión, la dependencia y los celos. Para ser poliamorox se necesita transcender esta imposición cultural – e incluso legal – a través del uso de la razón, para llegar a una comprensión más profunda y amplia de lo que significa el fenómeno de amar, para finalmente poder experimentar un sincero respeto hacia la libertad individual de la persona amada en su derecho a explorar su propia identidad, en una dimensión humana tan importante como lo es la vida amorosa y sexual.

Desde luego esto requiere un proceso en el que posiblemente se sufra, pero es necesario para liberarnos (lxs que queremos, claro).

También nos encontraremos con problemas de añoranza, ya que muchos no están dispuestos a compartir a sus parejas. Los que no somos capaces de mantener relaciones monógamas, continuamente estamos condenadxs a elegir obligatoriamente el estar solxs. Esto último, más que con el amor monógamo tiene que ver con la seguridad y el sentimiento de abandono.

Trabajemos con nuestro entorno directo y tridimensional para quitarnos la pesada losa sexual y afectiva que nos esclaviza y hechiza nuestra identidad en pro de una normalidad emocional y organizativa de la que se aprovecha el sistema asegurándose un comportamiento social productivo y controlado.



EL GIRO ANARCO QUEER

“Necesitamos sin fin apropiarnos de lo que somos a través de las expresiones múltiples de nuestro deseo de ser”

Hemos mutado. La adscripción a las ideas de los post-estructuralistas no se debe a modas académicas o a la utilización de una jerga sino tiene que ver con la necesidad misma de analizar la sociedad actual para minar y socavar sus poderes desde las bases y ser capaz de destruirla radicalmente. Así como ante el mismo fenómeno, surgió una tendencia autoritaria marxista y otra que puso en el centro el problema de la jerarquía, a saber Bakunin, hoy nos hace falta contar con



herramientas acordes a las individualidades emergentes para enfrentar las nuevas formas de dominación, explotación, opresión en nuestros cuerpos. De allí que sostengamos que aunque el anarquismo no puede no ser feminista, el paso del tiempo ya puso en cuestión cosas de las que tenemos que dar cuenta, como por ejemplo que el binarismo sexual (varón/mujer) es un aparato ideológico del Estado que, como construcción social, produce una ficción cuyo objetivo es falsificar diferencias económicas, políticas, ideológicas como hechos naturales, y de ese modo, perpetuarlas. A través de la repetición de esta noción contingente, como así también de toda otra noción sobre las que se asienta “cómodamente” el mundo que hasta ahora hemos conocido (familia, propiedad, trabajo, etcétera), se logra la encarnación de las normas hegemónicas en cuerpos e identidades que se presentan como hechos naturales (biológicos).

La anarquía como sociedad organizada sin autoridad, entendiéndose por autoridad la facultad de imponerse, ha demostrado hasta ahora en nuestra región poco interés por los modos y los medios para abordar estos fenómenos. Muchas veces, esto se debe a la constatación de que las minorías sexuales se normalizan y se asimilan en matrimonio, igualdad legal, representación mediática, etc.

Efectivamente gays y lesbianas han dejado de ser un grupo radical, para convertirse en el reservorio de divergencia que alimenta

el sistema. Por eso, más que ignorar el fenómeno, es menester llamar la atención sobre las contradicciones y las exclusiones provocadas por las luchas identitarias en busca de igualdad y reconocimiento que contribuyen a naturalizar la violencia de género, y la relación entre violencia y masculinidad, enmascarando la violencia immanente a las relaciones conyugales y familiares, reforzadas incluso por las leyes de unión civil y derechos para gays y lesbianas, o reproducidas incluso en subculturas) y prácticas libertarias.

Sin una profunda auto-emancipación de todos los presupuestos naturalizados en nuestros cuerpos, productos de la sociedad de control, aún si el Estado fuera abolido, la opresión y las prácticas de dominación contra cierto tipo de sujetos (desde mujeres rebeldes hasta expresiones de género divergentes) persistirían. Y esto ya fue advertido a principios de siglo XX por la anarquista Emma



Goldman, a cuyos textos habría que volver con la misma asiduidad con la que se visita a otros. Más aún, si hay un sujeto del anarquismo, históricamente ha sido el oprimido. Por eso la necesidad inmediata, la urgencia física, carnal, de que el anarquismo, revisando sus cimientos, se rejuvenezca puto y contra hegemónico, que se atreva a hacer estallar las bases mismas de la dominación contenida en nuestros corazones, formateados bajo esa lógica, con un crudo rechazo a todo dogmatismo. Hoy queremos recuperar esa noción para poder trabajar con las subculturas trans, entre otras, que en nuestro país se vuelve fuertemente visible en la identidad travesti. No se trata de una apertura pintoresca hacia una variedad de nuevos sujetos ni caer en posturas esencialistas resistentes al devenir, sino un intento concreto de socavar el poder de la razón iluminista, desacralizar los géneros, y las esencias.

La vida tiene el potencial para ser mucho más que “pan, techo, tierra, pareja, procreación”; como ya

dijeron las compañeras de La Voz de la Mujer: “Hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir, decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida”. Hoy planteamos barricadas atomizadas y múltiples que tiendan, mediante las astucias corporales, genitales, sexuales disidentes, no hegemónicas y sus prácticas, a la subversión total y posterior destrucción del sistema heteronormativo, capitalista, totalitario, mediante un proceso de cuestionamiento incansante que resista a cierto proceso de devenir mujer para poder construir incluso otras masculinidades.

Si algo hemos aprendido de la muerte de la hegemonía del positivismo, (es decir, la concepción marxista – históricamente probada incorrecta- de que “la revolución” se lleva adelante científicamente, de la misma forma a través de los tiempos), es que las barricadas son múltiples, porque múltiples son las formas de sujeción y dominación. Las resistencias anarco-queer que hoy estamos pensando en nuestra

región giran en torno a la cuestión de “quiénes somos” y “cómo hemos llegado a ser” lo que somos, rechazando la violencia simbólica y material que anula la individualidad, atacando el poder, donde sea que se encarne, independientemente de la institución que lo represente de manera visible.

Nuestro acercamiento no tiene por objetivo la liberación de las mujeres de la dominación masculina, basada en una diferencia sexual, sino salir de la lógica dialéctica y binaria sexo/género (varón/mujer) que supone una estructura de dominación vertical y sin fisuras, donde a un lado están los varones y al otro las mujeres, o a un lado los poderosos y al otro los oprimidos. La ansiosa obsesión occidental por desambiguar el sexo pretende reducir la expresión de género al único binomio disponible. La sociedad propone unos precipitados de identidad, más que pensar qué se es, es menester pensar entonces qué procesos de dominación nos han llevado “yo soy esto” para poder dinamitar el binomio varón/mujer como dice la filósofa transgénero Beatriz Preciado y así afirmar la multiplicidad infinita de sexos e identidades inclasificables. Suponemos al varón y la mujer como construcciones culturales basadas en principios visuales y anatómicos que son elevado a la categoría de verdades naturales a la vieja usanza medieval, y que excluyen, como patológicos y anómalos, a quienes no encajan con ellas.

No es que neguemos la realidad de opresión de aquellas individualidades socialmente asignadas como mujeres, especialmente cruda en los países del tercer mundo, pero tras décadas de feminismos burgueses, de socialismo autoritario, que legitiman el funcionar del estado, que peticionan y reclaman ante

las puertas de las autoridades para que resuelvan los problemas de las mujeres (aborto, trata de personas, contracepción, etc.), que incluso llegan a pretender dirimir diferencias invocando a la policía, que esencializan y totalizan, envuelven y constriñen bajo el rótulo de mujer a todo tipo de expresiones de género libres, incluso al punto de excluirlas de sus agendas políticas (como ser las mujeres trans), llegamos a la conclusión que el “giro queer” supone tener prácticas feministas sin necesidad de ser mujer, en cualquier punto de inserción de lucha social en el que la individualidad se encuentre.

Así como la corriente anarquista más difundida termina quedando cristalizada en un obrerismo que niega las bases mismas que sustentan la idea, debemos procurar no repetir la misma experiencia no solo en el campo de la liberación de la mujer sino también de todas otras minorías, para no caer en esencialismos autoritarios. Cierta vertiente actual del anarco feminismo sigue insistiendo con que la revolución social anarquista va acabar por sí sola con la desigualdad entre los géneros masculinos y femeninos, y no ven que esa división misma está ya el germen de la opresión del poder sobre nuestras vidas.

Ni binarismo sexual, ni binomio sexo/género, de cuyas lógicas se desprenden las inequidades, las desigualdades, la división del trabajo y sus tareas. Ni ciencia ni ningún otro aparato ideológico de represión, simbólico o material, que nos discipline y controle.



TEORIA QUEER

La teoría *queer* es una hipótesis sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales.

Normalidad y anomalía

De acuerdo con ello, la Teoría Queer (TQ) rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como "homosexual", "heterosexual", "hombre" o "mujer", las cuales considera que están sujetas a restricciones conceptuales propias de la cultura heterosexual, y sostiene que éstas realmente esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras. Contra el concepto clásico de género, que distinguía lo "heterosexual" socialmente aceptado (en inglés *straight*) de lo "anómalo" (*queer*), la Teoría Queer afirma que todas las identidades sociales son igualmente anómalas.

Contra las clasificaciones tradicionales

La teoría *queer* critica las clasificaciones sociales de la psicología, la filosofía, la antropología y la sociología tradicionales, basadas habitualmente en el uso de un solo patrón de segmentación —sea la clase social, el sexo, la raza o cualquier otra— y sostiene que las identidades sociales se elaboran de manera más compleja como intersección de múltiples grupos, corrientes y criterios. (Papalia, 2001)

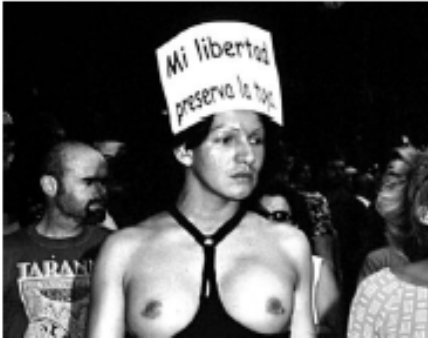
Historia

Magnus Hirschfeld

Un precursor de los conceptos de la TQ fue el médico alemán Magnus Hirschfeld, cuyos trabajos de comienzos del siglo XX estuvieron dedicados a despejar la dicotomía entre homo y heterosexualidad desde una perspectiva biológica; a partir de 1908 publicó un *Zeitschrift für Sexualwissenschaft* en el que por primera vez le dio forma a la idea de travestismo, y estudió las diferentes articulaciones de los papeles sexuales en la sociedad de su época. Los orígenes del movimiento *queer* son, por otra parte, diversos. El movimiento de gays y lesbianas, que podrían considerarse los más cercanos a los *queers*, no ha proporcionado ni los antecedentes teóricos ni el modelo de un compromiso político. Es quizá más correcto afirmar que el movimiento *queer* viene de la teoría *queer* y que ésta es heredera del feminismo.

Margaret Mead

Desde la antropología, estudios como el célebre ensayo de Margaret Mead *Sex and Temperament in Three Primitive Societies* (Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas), en el que la división sexual del trabajo y las estructuras de parentesco se analizan para explicar los distintos papeles de género de las etnias *arapesh*, *mundugumor* y *tchambouli*, ayudan a proporcionar material empírico que cuestionase la rígida diferenciación entre caracteres "femeninos" y "masculinos", documentando culturas en las que hombres y mujeres compartían por igual prácticas consideradas exclusivamente viriles en Occidente (como



la guerra) y aún otras en que la distribución de las tareas domésticas y de los hábitos suntuarios eran exactamente inversas a las occidentales. Sus descripciones de los varones tchambouli, excluidos de las tareas prácticas y administrativas, y a los que se reservaban los hábitos del maquillaje y la decoración personal, fueron recibidos con escándalo por la sociedad de su época, al igual que su desmitificación de la pureza femenina a través de estudios de las prácticas sexuales infantiles y adolescentes de las arapesh.

Postestructuralismo

Sin embargo, el principal impulso para la TQ vendría de los estudios filosóficos y literarios, a través del grupo de autores asociados al llamado movimiento postestructuralista. La noción del descentramiento del sujeto -es decir, la idea de que las facultades intelectuales y espirituales del ser humano no son parte de su herencia biológica, aunque se funden en condiciones biológicas, sino el resultado de una multiplicidad de procesos de socialización, a través de los cuales se constituyen de manera sumamente diferenciada las nociones del yo, del mundo y las capacidades intelectuales para operar abstractamente con éste- proporcionó el impulso para estudiar no sólo los roles sociales de varón o mujer, sino también el reconocimiento que los individuos tienen de su propia condición masculina o femenina como productos histórico-sociales. La mayor influencia en este sentido fue la Historia de la sexualidad, que Michel Foucault dejó inconclusa a su muerte, en la que se trataban críticamente hipótesis muy extendidas acerca de los impulsos sexuales, como la distinción entre la

supuesta libertad concedida al deseo en el estado de naturaleza y la represión sexual ejercida en las civilizaciones avanzadas.

Por su parte, los estudios literarios -en especial los de Roland Barthes, Jacques Derrida, Julia Kristeva y sus seguidores- exploraron extensamente las formas en que una determinada distribución de tareas, atributos y roles entre los sexos se difunde a través de textos que simulan proporcionar nada más que una descripción de fáctico; la distinción que da nombre a la teoría, por ejemplo, opone tácitamente una forma "normal" de sexualidad -la pareja heterosexual estable- a otras consideradas anormales, sugiriendo que estas últimas son inadecuadas o perjudiciales.

Evolución hacia el fenómeno *queer*: feminismos, lesbianismos

Otra diferencia entre los movimientos *queer* y el movimiento LGBT (Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales) es que aquél no ha tenido precedente en el siglo XIX. Era, pues, necesario para los militantes gays y lesbianas elegir un modelo para su nuevo movimiento. Por una parte, el éxito de los movimientos de los negros norteamericanos les ha resultado atractivo. Por otra, aun cuando los *queers* están en general más próximos a los gays y lesbianas que a las feministas, muchas de sus raíces ideológicas se encuentran también en el feminismo norteamericano de los años 80. Antes de esa fecha, el feminismo, como otros movimientos similares, esperaba que el progreso social se produjera por un cambio de legislación.

Los argumentos para la aprobación de legislaciones progresistas se han fundado siempre en la comparación entre el grupo minoritario en cuestión y el ciudadano universal, es decir, el hombre rico y blanco. Por motivos diversos, varios movimientos han comenzado, desde los años 70, a oponerse a esta imagen de ciudadano universal, y a valorizar su propia capacidad de

actuación o realización. Esta tendencia (marcadamente postmodernista) ha acelerado la ruptura entre el hombre y la mujer y ha esencializado lo que ha venido a constituirse en feminismo. Aparece, sobre todo, en el *The Feminine Mystique*, de Betty Friedan, creadora de NOW (Organización Nacional para Mujeres), que ha sido sin embargo acusada de ignorar a todas las mujeres que no eran blancas o de una clase social acomodada.

Esta ola de feminismo se situaba, pues, en la noción de diferencia, ya fuera la diferencia entre hombres y mujeres, ya fuera la conceptualización del sujeto y del objeto de varios fenómenos sociales (el discurso, el arte, el matrimonio, etc.). Sin embargo, este movimiento radical de la segunda ola del feminismo ha sido alterado por dos fenómenos ideológicos, ambos relacionados con cuestiones de sexualidad y de género. El primero fue la cuestión de las guerras de sexos (*Sex Wars*), que dividieron a las teóricas y militantes sobre el papel de la pornografía en la opresión de las mujeres.

La otra fisura se refiere a la presencia de lesbianas en las filas feministas y se conoce como *Lavender Menace*, nombre de un grupo informal de feministas lesbianas formado para protestar por la exclusión de lesbianas y reivindicaciones lesbianas del movimiento en el Segundo Congreso para la Unidad de las *Mujeres*, celebrado en mayo de 1970 en Nueva York.

Del mismo modo que los enemigos del feminismo utilizaban (y utilizan) con frecuencia contra sus argumentos la argumentación-acusación (evidentemente homofóbica) de lesbianismo (práctica conocida en inglés como *lesbian baiting*), una gran parte de las militantes mostraban su propia homofobia y se negaban a aceptar que algunas de ellas eran lesbianas.

Las lesbianas de la *lavender menace* manifestaban que ellas eran más feministas gracias a su alejamiento de los hombres, mientras que las feministas heterosexuales aducían que los papeles masculino/femenino (*butch/fem*) de las parejas lesbianas no eran sino copias del matrimonio heterosexual. Así pues, la homofobia atribuida a la *segunda ola*, su atención a las prácticas sexuales, y sobre todo la división que todo ello produjo, condujo al nacimiento de la TQ a comienzo de los años 90.

Sobre la definición de la teoría, la TQ parte de la consideración del género como una construcción y no como un hecho natural y establece ante todo la posibilidad de repensar las identidades desde fuera de los cuadros normativos de una sociedad que entiende el hecho sexual como constitutivo de una separación binaria de los seres humanos; dicha separación estaría fundada en la idea de la complementariedad de la pareja heterosexual.

El adjetivo queer

La TQ, con su interés por las implicaciones de sexualidad y género se ha dedicado sobre todo a la exploración de estas implicaciones en términos de identidad. La naturaleza provisional de la identidad queer implica una amplia discusión sobre la definición del adjetivo queer. Eve Kosofsky Sedgwick ha explorado esta dificultad de definición y señalado que, si bien el término cambia su significado según se aplique a uno mismo o a otro, "tiene la virtud de ofrecer, en el contexto de la investigación académica sobre la identidad de género y la identidad sexual, una novedad que implica etimológicamente un cruce de los límites sin referirse a nada en particular, lo cual deja la cuestión de sus denotaciones abierta a la controversia y la revisión" (*Epistemology of the Closet*).

La autodesignación de la identidad



Gracias a esa naturaleza efímera, la identidad queer, pese a su insistencia sobre la sexualidad y el género, podría aplicarse a todas las personas que alguna vez se han sentido fuera de lugar ante las restricciones de la heterosexualidad y de los papeles de género. Así, si una mujer se interesa en el deporte o un hombre en las labores domésticas, pueden ser calificados como queers. Por este motivo la mayor parte de los teóricos queer insiste en la autodesignación de la identidad. Junto al género, la identidad compone uno de los temas principales de la teoría, y eso incluye la investigación sobre la prostitución, la pornografía, las zonas oscuras de la sexualidad, etc. El vocablo, cuando se aplica a las prácticas sexuales, ofrece muchas más innovaciones que otros términos, como *lesbiana* o *gay*.

Cuando alguien se define como queer, es imposible deducir su género. Teresa De Lauretis, que fue la primera en emplear esa palabra para describir su proyecto teórico, esperaba que tuviera aplicaciones iguales para la sexualidad y la raza, la clase y otras categorías. Sin embargo, fuera de los ámbitos universitarios, cuando el término queer se refiere a la sexualidad, es más

frecuentemente un sinónimo de gay y lesbiana, a veces de gay, lesbiana y bisexual y con menos frecuencia de gay, lesbiana, bisexual y transexual.

La cuestión transexual

La exclusión habitual de los transexuales de este uso popular puede deberse al hecho de que un transexual manifiesta unas relaciones desviadas respecto al género y la sexualidad. Muchos transexuales, inspirándose en la TQ en los niveles sexual y genérico, prefieren distinguirse de los transexuales tradicionales (los FtM y MtF, siglas inglesas de Female to Male y Male to Female, literalmente Hembra a Macho y Macho a Hembra, expresiones que reafirman el binarismo del género al cambiar de sexo sin otra reivindicación) utilizando las expresiones género queer y FtN o MtN (sustituyendo la segunda parte de la expresión por el adjetivo neutro). Las investigaciones queer sobre el género abarcan sobre todo las opciones desviadas del género (los transgéneros, los género-queer y los travestidos), así como la separación de género y sexo biológico. Partiendo de la afirmación de Simone de Beauvoir "no se nace mujer, se llega a serlo", Judith Butler ha sido la primera teórica queer en abordar esta separación entre género y sexo.

El miedo de la ciencia y la resistencia

La bióloga Anne Fausto-Sterling señala que el miedo a la confusión de los géneros impulsó a la ciencia y la medicina a buscar criterios irrefutables que establecieran el sexo anatómico y el género psicológico. Su trabajo cuestiona las intervenciones médicas que pretenden curar la disforia (malestar, inquietud) de género y el hermafroditismo. Además, la TQ se interesa en el parentesco y en las reivindicaciones identitarias en general. Judith Butler ha explorado el parentesco en su libro *Antigone's Claim* (La reivindicación de Antígona) y la identidad en *The Psychic Life of Power* (La vida psíquica del poder), en donde se ha propuesto explicar por qué se insiste en una reivindicación identitaria que puede poner a algunas personas en peligro (por provocar una violencia psíquica o física). Casi todos los trabajos que se proclaman queers

comparten una resistencia teórica al esencialismo y a las pretensiones totalizadores, lo cual hace a la TQ y al término queer difíciles de describir.

Grietas en la teoría: universidad y anti-universidad

La práctica y el compromiso político desempeñan un papel mucho más importante en el trabajo que se produce fuera de la universidad. Al contrario de las teorías feministas, la teoría queer universitaria se interesa menos por las actitudes militantes, lo cual ha supuesto rupturas. La producción de textos queers no universitarios es abundante. Los zines y los blogs son abundantes en un movimiento que privilegia la auto-afirmación y la importancia de contar la propia historia. Los blogs han multiplicado el acceso de la audiencia transexual a las informaciones (e imágenes) precisas de los que se puede esperar de una transformación quirúrgica. Los textos más influyentes en la población queer desde los años 90 son, no obstante, los que provienen del medio popular.

En Queer Theory, Gender Theory (Teoría Queer, Teoría de Género), Riki Wilchins, transexual, elabora una refutación categórica de la teoría universitaria sobre los queers, señalando que trabaja siempre al estilo bottom-up y que los universitarios han robado la TQ a los queers populares. Esta opinión se extiende cada vez más entre los queers, que sienten que en los círculos universitarios se habla de ellos, pero no comprenden lo que se dice. Es posible que esa separación se deba al lenguaje muy elaborado de los teóricos queers universitarios (se acusa a Judith Butler de utilizar una escritura incomprensible), debido, según algunos, a un deseo de compensación de su estatus inferior dentro del mundo académico.

La autobiografía *Stone Butch Blues*, escrita por Leslie Feinberg, ha sido quizá la primera de un transexual. Este texto, muy influyente, no es solamente el relato del cambio de sexo de una persona: Feinberg muestra toda una ambivalencia hacia las identidades masculinas y femeninas y se

mueve siempre en el espacio liminal del género y de la representación. En *Trans Warriors*, el mismo autor examina las percepciones corporales que se utilizan para determinar el género de una persona, incluidos los vestidos y las estructuras sociales que históricamente han estado abiertas o cerradas a la variación de género.

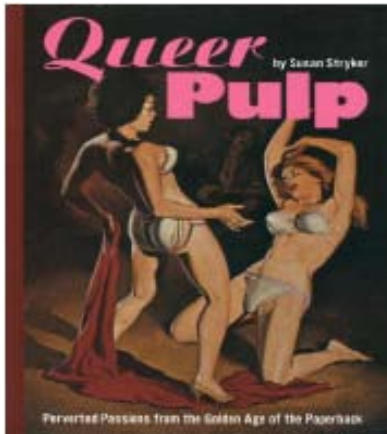
En un lenguaje muy claro y eficaz, Kate Bornstein utiliza un cuaderno de ejercicios (*My Gender Workbook*) para ayudar al lector a deconstruir sistemáticamente sus nociones de los papeles masculino y femenino, y ha sido el primer transexual en proponer el establecimiento de una categoría que reivindique la identidad queer o transexual en lugar de la del sexo adoptado.

Pat Califia, escritor y psiquiatra, ha publicado textos diversos, entre ellos novelas pornográficas, de ciencia ficción y una historia de transgéneros. Califia defiende la pornografía en la ciencia ficción, dos géneros criticados con frecuencia, en su opinión, a causa de las posibilidades que ofrecen en tanto que resistentes a la normativa sexual y genérica. Su trabajo *Sex changes* estudia la historia de los cambios de género a través de la biología, el psicoanálisis, la sociología y la política.

El papel de la biología

Categorías biológicas versus construcciones sociales

Algunos críticos de la TQ sostienen que algunas pruebas fisiológicas, genéticas y sociológicas, muestran que la orientación sexual y la clasificación sexual no pueden ser consideradas construcciones sociales y que varias características biológicas (algunas de las cuales son hereditarias) desempeñan un papel importante en la formación de la conducta sexual. En el presente, no parecen existir pruebas concluyentes en uno u otro sentido, si bien la comunidad científica parece esperar que el estudio del genoma humano y de otras especies aporte más luz al respecto.



Distintos comentaristas responden a estas afirmaciones haciendo ver que no todos los individuos son fácilmente clasificables como hombre o mujer, incluso atendiendo a fundamentos estrictamente biológicos. Por ejemplo, los cromosomas sexuales (X e Y) pueden existir en combinaciones atípicas (como en el síndrome de Klinefelter [XXY]). Esto obstaculiza el uso de los genotipos como medio para definir dos géneros exactamente distintos. Los individuos intersexuados pueden tener características sexuales ambiguas por distintas razones biológicas.

La cuestión de hasta qué punto la identidad sexual y la orientación sexual están fundamentadas en la biología es importante no sólo en la teoría queer, sino también, por ejemplo, en sexología.

El doctor Money y el caso Reimer

En los primeros trabajos de la Universidad Johns Hopkins, el investigador John Money indicó que quedó impresionado por el argumento de que la identidad sexual es una conducta socialmente establecida, y utilizó para probarlo a David Reimer, de pocos meses, quien había sufrido una circuncisión mal practicada. En el experimento se le asignó una identidad femenina y una operación de adecuación de sexo, y bajo el nombre de Brenda fue criado por sus padres bajo esta nueva identidad. El experimento fue un completo fracaso. A los 20 años, después de años de terapia

y varios intentos de suicidio, Brenda/David fue informado de todo y decidió realizarse una nueva intervención quirúrgica (esta vez una faloplastia). Finalmente, se suicidó antes de los cuarenta años. Este caso ha dado lugar a muchos debates dentro de la teoría queer centrados tanto por su descripción de la reasignación del funcionamiento del género como por su calidad de tratamiento desastroso (y completamente innecesario) de un niño tan sólo porque sus genitales no se acomodaban a la idea "normal" de genitales. Se suele utilizar como ejemplo de cómo no tratar a personas con variaciones sexuales o de género.

En proyectos posteriores, John Money desarrolló importantes matices sobre los casos que conllevan una investigación acerca de la formación de la identidad de género de cualquier persona, aunque no ha vuelto a hablar del caso Reimer tras haberse sabido que durante años no lo había denunciado.

El porvenir de la teoría

Con la crítica de la teoría de la realización propuesta por Butler en *Gender Trouble* y el apaciguamiento de los grupos provocadores y de drag queens y drag kings, muchos teóricos se encuentran actualmente en un periodo de búsqueda de nuevos análisis de la resistencia queer. La mayor parte de ese trabajo se produce en ámbitos literarios, psicoanalíticos y lingüísticos, pero también en los dominios de la biología y de las ciencias sociales (incluso si, a causa de la ruptura entre la universidad y los ambientes populares, hay a priori prejuicios hacia los investigadores sociales).

Lee Edelman y otros ponen en relación la TQ y el psicoanálisis examinando las nociones lacanianas de construcción identitaria a través de la adquisición del lenguaje y el estadio del espejo. Según ellos, la conciencia de uno mismo procede más de la cultura y del lenguaje que de la biología. En su texto *No future*, Edelman se apoya también sobre el concepto foucaultiano del Biopoder para examinar la resistencia de los

queers a los sistemas sociales de reproducción (el matrimonio, la producción de niños).

Anna Livia ha publicado un trabajo lingüístico (Pronoun Envy) sobre el uso queer del género gramatical en la literatura francesa. Tras un decenio de elaboración de una teoría crítica, parece que una identidad queer comienza a asentarse. Existen, sin embargo, desacuerdos entre los teóricos que priman el estudio del género y los que se interesan más específicamente en la sexualidad, y entre los universitarios y anti-universitarios. Otra grieta, en fin, aparece entre las comunidades queers y las feministas llamadas de la segunda ola, la cual, con sus rupturas múltiples, ha mantenido sus fieles, aunque algunas reivindican una tercera ola del feminismo, mientras que otras afirman que la teoría queer ha provocado un post-feminismo.

Personalidades

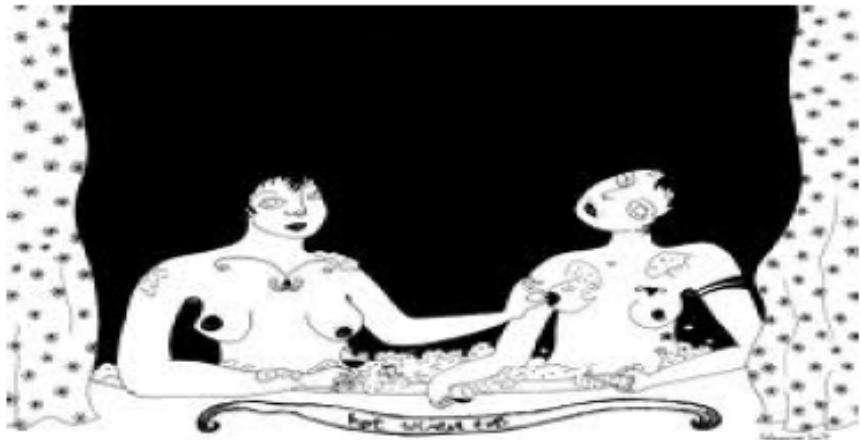
El término "queer" aparece en textos teóricos desde por lo menos "Borderland/La Frontera" de Gloria Anzaldúa, de 1987. Ya el término "Teoría Queer" debe su primer uso a Teresa de Lauretis. Sin embargo, en 1994, ésta criticó la teoría queer estableciendo que no era más que una estrategia de marketing que "se había convertido rápidamente en un concepto vacío producto de las compañías publicitarias".

Destacan como influencias históricas de la TQ (entre otros):

Gloria Anzaldúa, Audre Lorde, Monique Wittig, Jonathan Katz, Ester Newton, Andy Warhol, Roland Barthes, Jacques Lacan, John Money, Louis Althusser, Jacques Derrida. Pero los primeros que desarrollaron la teoría fueron Gayle Rubin, Kaja Silverman, D.A. Miller, Sue-Ellen Case, Douglas Crimp, John D'Emilio, Lee Edelman, Michel Foucault, Joan Scott, Simon Watney, Judith Butler, Eve Kosofsky Sedgwick, Leo Bersani, David Halperin, Michael Moon, Michael Warner y muchos otros...

Activismo y teoría

Se puede decir que hay dos vertientes de la teoría queer: el ámbito teórico y el activista, con grupos como ACT UP o Queer Nation. La influencia que ha tenido esta teoría en el mundo académico estadounidense es grande. En España se conocieron grupos como LSD o la Radikal Gai en los años noventa. Con la llegada del nuevo milenio surgen prácticas políticas que superan la política institucional de los grupos LGTB, el FAGC (Front d'Alliberament Gai de Catalunya ['Frente de Liberación Gay de Cataluña']), EHGAM (Euskal Herriko Gay-les Askapenerako Mugimendua ['Movimiento de Liberación de Gays y Lesbianas de Euskal Herria']), Maribolheras Precarias (Galicia), Queer Ekintza (Euskadi), El grupo QK (Alacant), y Liberación (Madrid)





forman parte de la red contra la homofobia, y sus luchas van más allá de una reivindicación exclusiva para la comunidad LGTB cada vez más mercantilizada; la lucha contra la precariedad o la guerra forman parte de su ideario político, todo ello a través de la reivindicación festiva, buscando espacios autónomos donde poder reinventar la vida. La teoría queer comienza a abrirse paso también en el ámbito académico.

Movimiento queer en España

En la España de principios de los 1990 ocurre lo mismo a comienzos de lo mismo que había pasado con el término anglosajón queer, ciertos grupos como Lesbianas Sin Duda (LSD) o la Radical Gai adoptan palabras como bollera o maricón, anteriormente sólo despectivas, para autodefinirse y para crear una militancia diferente que no se dirige al Estado pidiendo subvenciones, leyes o regulaciones, sino que trabaja en otras líneas políticas independientes y reacias a la buena imagen y a la integración en el sistema heterosexual dominante.

El movimiento no ha dejado de trabajar y extenderse dando origen a comienzos de este siglo diversos grupos queer, principalmente de lesbianas, organizan los primeros talleres drag king, producen porno alternativo, documentales, libros, festivales de cine, performances, conferencias etc. Existen debates y alianzas respecto a diversas realidades políticas: la regulación del trabajo sexual, la posibilidad de otra pornografía, un nuevo feminismo no lesbóforo y no transfóbico, la inmigración, el acceso libre a hormonas, despenalización de las drogas, el heterocentrismo en escuelas y medios

de comunicación, cómo se construyen el sexo y el género, las problemáticas de la prevención del sida, etc.

Grupos como Mambo, Girlsholikeporno, Grupo de Trabajo Queer-GTQ, Zona de Intensitat, Medeak, Post Op, O.R.G.I.A, Corpus Delicti, Maribolheras precarias o la revista "Parole de queer", entre otros, ejercen actualmente diversas militancias queer en diferentes zonas de España y han creado vínculos con otros grupos en Europa y América Latina.

También en el ámbito de la cultura y el arte ha habido una amplia producción cultural feminista y queer desde los años 80, que continúa en la actualidad con numerosas exposiciones y seminarios sobre artistas y culturas queer. La universidad: desde hace unos años existen en diversas universidades españolas seminarios, cursos de posgrado, tesis doctorales y conferencias sobre las culturas queer.

La Universidad Nacional de Educación a Distancia organizó entre 2003 y 2005 dos ediciones de un curso de teoría queer, y en otras universidades de España se pueden encontrar recientes ejemplos de programas y cursos sobre estas culturas.

Paralelamente desde finales de los 90 se vienen publicando en España libros sobre prácticas, militancias y teorías queer, traducciones, así como numerosos blogs, webs, y foros, para el intercambio de información y la creación de proyectos comunes.

PSIQUIATRÍA y CONTROL SOCIAL

“Entonces caí enfermo, febril, enloquecido, según me explicaron en el hospital, por miedo. Era posible. Lo mejor que se puede hacer, de verdad, cuando se está en este mundo, es salir de él. Loco o no, con miedo o sin él.”

Fanzine “Enajenad@s” nº8.

Para hablar de psiquiatría y enfermedad mental lo primero que tenemos que ver es el concepto de salud que impone esta ciencia. Para la psiquiatría, la salud mental está en la capacidad de adaptación a unas condiciones sociales determinadas, siendo todo lo que se salga de la norma definido como enfermedad.

Es así que por ejemplo en la II guerra mundial, l*^s psiquiatras trataban el miedo a la batalla como una enfermedad mental, tratándose a base de drogas y electro-shocks a las personas que tenían el miedo natural a una muerte segura. Así seguimos la historia y comprobamos cómo la definición de enfermedad mental va cambiando con el tiempo. Lo que hace 20 años se trataba como enfermedad (como la homosexualidad sin ir más lejos) hoy es reconocido como tendencia natural, mientras que otros comportamientos que antes eran castigados con la cadena ahora se catalogan como enfermedad mental y tratados, como el trastorno antisocial de la personalidad, que cualquiera que quiera ver sus síntomas puede consultarlos en el manual de diagnóstico psiquiátrico. Esta es una nueva y curiosa patología en la que comportamientos rebeldes como la desobediencia a las leyes, la conducta desafiante ante la autoridad, etc son considerados como síntomas de una patología inventada por ell*^s. ¿Cómo es posible que algo que es una enfermedad deje de serlo sin que los síntomas hubieran cambiado? ¿No será que la psiquiatría, más que buscar el libre desarrollo intelectual, físico y emocional de una persona sólo busque su adaptación al orden establecido?



Porque recordemos que la psiquiatría ha sido usada por todos los regímenes autoritarios, desde el fascismo hasta la democracia, pasando por el comunismo de estado. En cada uno de estos regímenes cambian los comportamientos que se catalogan de enfermedad, al tiempo que todas las catalogaciones deben ser científicas y avaladas por psiquiatras.

Tenemos que entender que la psiquiatría no es una ciencia, sino un tipo de visión del mundo y una justificación seudo científica del encierro de pobres, marginad*^s, delincuentes o disidentes polític*^s, a los que además del sufrimiento causado por su inadaptación se suman los sufrimientos provocados por los tratamientos, que van siempre desde el encierro a la medicación forzosa y al electroshock.

Nosotr*^s pensamos que en esta sociedad esto no se puede negar, y que plantear salidas reformistas sólo puede alargar el dolor y el sufrimiento. Pensamos que tenemos que ir hacia un concepto de salud integral basado en la comprensión real de las inclinaciones biológicas, creando una organización social destinada a la satisfacción de estas necesidades y al libre desarrollo armónico de nuestras capacidades intelectuales, físicas y emocionales, donde seamos las personas las que

decidamos por nosotras mismas cuál es el mundo que queremos y no la clase social privilegiada de turno, ya sean las vanguardias comunistas, los salvapatrias fascistas o las élites empresariales.

Creemos que sólo en una sociedad sin clases ni jerarquías, basada en el apoyo mutuo y en el trato amoroso hacia las demás personas, se puede hablar de salud, ya que mientras existan explotador*s y explotadas, dominio y sumisión, el concepto de salud mental sólo será un chiste de mal gusto empleado por los que mandan.

POR LA VIDA, POR LA LIBERTAD, POR LA ANARQUÍA.
ABAJO LOS MUROS DEL OSCURANTISMO PSIQUIÁTRICO.

FRASES extraídas del FANZINE “Enajenad@s” n.º 8

“Quien no conoce la guerra, sólo puede conocer un amor amputado”

La palabra una vez dicha se esfuma.

La máquina no genera memoria.

El gesto revolucionario trae conceptos al mundo.

Los conceptos son maquinaciones que crean historia y generan vida. Esto es la revuelta.

“La rigidez profetiza la fractura.

La cualidad es la potencia.

La potencia es la antítesis de la normalidad.

La normalidad es la enfermedad.

La enfermedad es la madre engendradora de la muerte.

No hay salida, tenemos que matarla”

“Los chavales que queman coches han comprendido todo de la sociedad. No los queman porque no puedan tenerlos: los queman para no tener que desearlos.”

“Cada día me levanto de mi cama con la única intención de ver las cosas como un criminal. Para mis ojos sólo existen cómplices o policías. Nunca doy la espalda a nadie y siempre tengo preparada una huída.”

“Es muy fácil hacerse nihilista. Es muy fácil enamorarse de la muerte (los legionarios también lo hacen). Por el contrario, lo hermoso es siempre complicado. Arrebatarse la vida de las garras del

amo, he aquí la tesis fundamental de la revolución.”

“No intentaré ya el que no me odiéis. He abandonado cierto estado de necesidad, y ahora prefiero convertir ese odio en un pánico exclusivo que deseo de corazón profesar.

Si no fuera así, todo tendría todavía menos sentido.

Odiadme, odiadme. Haremos magia y encontraremos un final afilado para esta historia.

Cambio de juego.

Cambio de planes.

Echar por tierra lo aprendido.

Ser loco, perro, niño y estrella a la vez.

Va a costar el que me saquéis de vuestros sueños.”

“Y no solo ponerme a cubierto de la pretensión de normalización inherente a todas la máquinas sociales: huir también de mí mismo como producto de esas máquinas -descodificarme. Mucho más que borrar de mi consciencia las huellas del Estado y sus aparatos: encarnizarme conmigo mismo, despedazarme si es preciso, hasta extirpar de mi cuerpo toda la represión social hecha piel, huesos, sangre. Identificar ahí la fuente del dolor, de la angustia; y reconocer que explorar el origen del sufrimiento es la forma necesaria de preparar la “última cura”. Intuir que al final del proceso me espera la Gran Salud de los niños. Y que sólo

conservando la ingenuidad así conquistada podré aventurarme por los laberintos de la creación.”

“No te salves. No lo hagas. Deja que la noche abra sus ojos. Enamórate. Agárrate al temblor. Quema el mañana.”

“Deja de decir que me quieres y quema una farmacia en mi memoria.”

“No somos un(x)s incomprendidos, se trata de algo más complicado... La comprensión de nuestras palabras causa terror.”

“Ha caído la máscara odiosa, el hombre queda sin su cetno: libre, sin coerciones, hombre igualitario, sin clase, sin tribu, sin nación, exento de toda casta, culto, orden. Señor de sí mismo, justo, noble, sabio... y sin embargo todo el mundo quiere respirar y nadie puede: muchos dicen respiraremos más tarde”... y la mayor parte no mueren porque ya están muertos.”

“No, no soy normal: prefiero mil veces el odio a la indiferencia.”

“Para conseguir del hombre un juguete es necesario trabajarlo cuando es tierno: el enano se forma cuando es pequeño. Un niño derecho no causa risa, pero jorobado sí. Cogían al hombre y le troncaban en aborto; cogían una cara y la convertían en mascarón.”

“El sentido común sano es el más fiel colaborador de la dominación capitalista”

“Voluntad.
Persistencia.
Nuevas formas de la violencia.”

“Ofreceres. Ninguneos. Sustituibilidad. Prescindir-de. Yo hoy me siento totalmente intercambiable.”

“La historia, lo que hasta ahora ha ocurrido, es la totalidad de lo falso.”

“Te chuparé la lengua, te lameré los párpados, te morderé la boca. Me tragaré de una tacada todos los gritos que se agolpan en tu garganta.”

“Ninguna mutación metafísica llega a producirse sin haber sido anunciada, preparada y facilitada por un conjunto de cambios menores, que en el

momento de su coyuntura histórica pasan desapercibidos. Personalmente, me considero uno de esos cambios menores.”

“No hay otra poesía que la acción real.”

“Y dijo el ilustre psiquiatra y tertuliano radiofónico: “Respecto a la esquizofrenia, quienes no toman medicación son una bomba de relojería.”

“Cultivo con máximo esmero mi odio, y trato de elegir bien a los destinatarios de tan noble y complejo sentimiento.”

“Nada sabes de mis sueños. Nada podrías saber. Se trata de algo que te viene grande. No soy igual que tú. No soy peor que tú. Haz el cálculo de las posibilidades restantes. Avizora el futuro.”

“Cuanto más sufres más hijo de puta te vuelves. Es el fin de la ética del sufrimiento.”

“Y así, puesto que yo no puedo ser el enamorado que seduciría estos tiempos bien hablados, estoy determinado a ser el malo y el aguafiestas de estos días frívolos.”

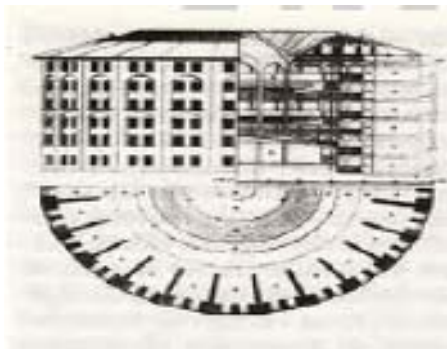
“Siempre entendí mi relación con los demás como una guerra. El día que la paz llegue estaré muerto. Aunque mi corazón siga latiendo”.

“Quizás algún día tenga que tragarme mis palabras. Pero al menos tendré algo que llevarme a la boca que no sea este aire sucio contaminado.”

“Pretendo que mires alrededor y te des cuenta de la tragedia. ¿Cuál es la tragedia? La tragedia es que ya no hay seres humanos, hay extrañas máquinas que chocan unas con otras.”

“Porque persigo la belleza y porque creo con firmeza y arrogancia que ésta se llama anarquía: jamás aceptaré ser capricho ni del mercado ni de tus quererres.”

El panóptico y la píldora



"Dicho de otro modo, la píldora anticonceptiva es el panóptico comestible. La ortopedia social ha dejado paso a la microprostética sexopolítica.

Se trata de un dispositivo ligero, portable, individualizado y a fable que permite modificar el comportamiento, temporalizar la acción, regular la actividad sexual, controlar el crecimiento de la población infantil y diseñar la experiencia sexual (refeminizándola sintéticamente) de los cuerpos que se lo administran. La torre de vigilancia ha sido sustituida ahora por los ojos de la consumidora dócil de la píldora, que sin necesidad de mirada exterior, regula su propia administración siguiendo el calendario espacial propuesto por la plaqueta circular o rectangular. El látigo se ha visto remplazado por el cómodo sistema de administración oral. La celda es ahora el cuerpo mismo de la consumidora que se ve modificado bioquímicamente, sin que una vez ingerido el compuesto hormonal puedan determinarse los efectos exactos ni su procedencia. Las puniciones y los sermones educativos se han transformado aquí en recompensas y promesas de libertad y emancipación sexual para la mujer. La píldora (como lo es el Prozac, el Viagra, el Tepazepam, o la Ritalina) es un laboratorio estatal minituarizado instalado en el cuerpo de cada consumidora. Se lleva

a cabo de este modo el derrumbamiento de las instituciones de reclusión que anunciaron Deleuze y Guattari en su epílogo a *Mil Mesetas*. Ahora ya no es necesario encerrar al individuo para someterlo a pruebas bioquímicas, pedagógicas o penales, puesto que la experimentación sobre el alma humana puede llevarse a cabo en el precioso enclave del cuerpo individual, bajo la supervisión atenta e íntima del propio individuo. Todo esto puede suceder libremente, y en beneficio de la emancipación sexual del cuerpo controlado.

Entre el panóptico y la píldora las diferencias son importantes. (...) En la era farmacopornográfica, el cuerpo se traga el poder. Se trata de un control democrático y privatizado, absorbible, aspirable, de fácil administración, cuya difusión nunca había sido tan rápida e indetectable a través del cuerpo social. Las representaciones dominantes de la era farmacopornográfica -píldoras, prótesis, felación y doble penetración- comparten una misma relación entre cuerpo y poder: deseo de infiltración, absorción, ocupación total. Podríamos caer en la tentación de representar esta relación según un modelo dialéctico de dominación/opresión como un movimiento unidireccional en el que el poder, exterior, miniaturizado y líquido, infiltra el cuerpo dócil de los individuos.



No. No es el poder el que infiltra desde fuera, es el cuerpo el que desea poder, el que busca tragárselo, comérselo, administrárselo, metérselo, más, cada vez más, por cada orificio, por cada vía posible de aplicación. Hacérselo con el poder. *Baise moi*, "fóllame", dice el cuerpo mientras busca formas de autocontrol y autoexaminación. Spinoza con Descartes: "¿Por qué los hombres desean su propia esclavitud?"

La plaqueta mensual de píldoras, con el imperativo de administración cotidiana, pero al mismo tiempo con la posibilidad del olvido o de la gestión incorrecta, con su temporalidad ritual, su diseño pop multicolor próximo a las latas Campbell immortalizadas en 1960 por Andy Warhol, recuerda a un calendario químico en el que todos y cada uno de los días están señalados por la presencia indispensable de una pastilla. (...) Se trata de una microprótesis hormonal que permite, además de regular la ovulación, producir el alma del sujeto heterosexual mujer moderno. El alma químicamente regulada de la putita heterosexual sujeta a los deseos del bio-macho de Occidente. Fuera de este microfascismo pop, molecular y ultraindividualizado, resulta difícil explicar cómo la píldora ha podido ser privilegiada médica y jurídicamente como método anticonceptivo frente a otros métodos menos tóxicos y con menos efectos secundarios que requieren una menor atención cotidiana, como la vasectomía (esterilización masculina) reversible o no, la

anticoncepción hormonal masculina, la RU-486 o píldora del día después, o incluso el aborto masivo por aspiración uterina en los estadios tempranos de la gestación. (...)

Me sorprende la frecuencia con la que los ginecólogos que he visitado durante los últimos quince años me proponen, indiferentes a mi afirmación en la sexualidad lesbiana, dildónica o anal, la píldora como método anticonceptivo (...)

La cuestión es administrarme la dosis farmacopornográfica necesaria de estrógenos y progesterona para transformarme en una hembra sumisa, de grandes senos, humor depresivo pero estable, sexualidad pasiva o frigidez."

PRECIADO, Beatriz. *Testo Yonqui*. Espasa Calpe. Madrid. 2008. Págs., 135-137, 142.



LA ERA DE LA FARMACOPORNOGRAFÍA



Con esta selección queremos acercarnos a una de las obras que están por revolucionar la destrucción del género y que están haciendo una crítica brutal al sistema de dominación mundial, en todos los terrenos (producción de alteridades, identidades sexuales, sexos, clases sociales, economía...).

TECNOGÉNERO.

La invención de la categoría de “género” (gender) constituye el indicio de la emergencia de del nuevo régimen farmacopornográfico de la sexualidad. Lejos de ser una creación de la agenda feminista de la década de 1960, la categoría de género pertenece al discurso médico de fines de los años 40. Durante el período de la guerra fría, los Estados Unidos invirtieron en la investigación sobre el sexo y la sexualidad una cantidad de dólares sin precedentes en el mundo. Digamos de inmediato que ese tercer modelo se caracteriza no sólo por la transformación del sexo en objeto de gestión política de la vida, sino sobre todo por el hecho de que esa gestión se opera a través de las nuevas dinámicas del tecnocapitalismo avanzado.

(...) Esta distinción entre bio-hombre/bio-mujer y trans-hombres/trans-mujeres aparece en realidad a finales del siglo XX en las comunidades transexuales de EEUU e Inglaterra, más sexotecnificadas y más organizadas políticamente que en otros países de Europa y Oriente. (...) La diferencia entre uno y otro depende de la resistencia a la norma, de la conciencia de los procesos técnicos (farmacopornográficos) de la producción de la masculinidad y la femineidad, y del reconocimiento social en el espacio público.

No hay aquí un juicio de valor implícito: el género trans no es mejor ni más político que el género bio. Hay transexuales, por ejemplo, que afirman haber nacido “encerrados en el cuerpo del sexo contrario» y que creen que los dispositivos técnicos puestos a su servicio por la medicina contemporánea no son sino formas de desvelar su atencivo y verdadero sexo. Otros transexuales afirman su condición “gender queer”, de desviados de género, y rechazan las asignaciones hombre y mujer como imposiciones normativas. Por el momento, la diferencia (política más que somática) entre personas biogénero y personas transgénero parece abismal y dramática, pero se volverá obsoleta durante los siglos venideros.

(...)



El género (feminidad/masculinidad) no es ni un concepto, ni una ideología, ni una performance: se trata de una ecología política. (...)

Micropolíticas del género en la era farmacopornográfica. Experimentación, intoxicación voluntaria, mutación.

“Los antiguos gramáticos hegemónicos – incluidos los sexólogos – han perdido el control sobre el género y sus proliferaciones”

Donna Haraway.

“Estamos en el lado de los monstruos. En nuestra lucha por la libertad de expresión llega un momento que el sistema de género aparece no solo como opresivo, sino como estúpido. Cuando nos demos cuenta del ridículo que es, habremos empezado a dismantlarlo.”

Kate Bornstein

“Queremos apoderarnos del género, redefinir nuestros cuerpos y crear redes libres y abiertas donde poder desarrollarnos, donde cualquiera pueda construir sus mecanismos de seguridad contra las presiones de género. No somos Víctimas, nuestras heridas de guerra nos sirven como escudo. Frente a la Trans-normatividad que impone una estricta moral médica y un sistema de géneros binómico proponemos nuevas formas alternativas de entender y construir el cuerpo. NO se trata de

un tercer sexo, ya que ni siquiera creemos en un primero ni en un segundo, se trata de poder expresar libremente nuestro género, entendiendo la utopía que eso supone y, las presiones que existen. Nos presentamos no como terroristas sino como piratas, trapecistas, guerrilleros, RESISTENTES del género. Defendemos la Duda, creemos en el “volver atrás” médico como un seguir hacia delante, pensamos que ningún proceso de construcción debe tacharse de IRREVERSIBLE. Queremos visibilizar la belleza de la androginia. Creemos en el derecho a quitarse las vendas para respirar y el de no quitárselas nunca, en el derecho a operarse con buenos cirujanos y no con CARNICEROS, en el libre acceso a los tratamientos hormonales sin necesidad de certificados psiquiátricos, en el derecho a auto-hormonarse. Reivindicamos el vivir sin pedir permiso... Ponemos en duda el protocolo médico español que desde hace años establece unas pautas absurdas y transfobas para cualquier ciudadano que desea tomar hormonas de su “sexo” contrario. No creemos en las disforias de género, ni en los trastornos de identidad, no creemos en la locura de la gente sino en la locura del sistema.

No nos clasificamos por sexos nosotros somos todos diferentes independientemente de nuestros genitales, nuestras hormonas, nuestros labios, ojos, manos... No creemos en los papeles, en el sexo legal, no necesitamos papeles, ni menciones de sexo en el DNI, creemos en la libre circulación de



hormonas (que, de hecho, ya existe...). No queremos más psiquiatras, ni libro de psiquiatras/ psicólogos, no queremos más "Test de la Vida Real"... No queremos que nos traten como enfermos mentales, porque no lo somos... ¡Y así es como nos llevan tratando desde hace mucho tiempo! Creemos en el activismo, en la constancia, en la visibilidad, en la libertad, en la resistencia..." Guerrilla Travolaka.

Las fronteras de las actuales metrópolis (Los Ángeles, Londres, NY, Bombai, París, Berlín... etc.) no cuadran con los límites geográficos de las ciudades modernas. Puedes creer que estás fuera y dentro, como puedes creer que estás dentro sin tocar por un momento la densidad virtual de la farmacopornometrópolis. Llegué a Nueva York en 1993 escapando de la única verdad que aprendí en las universidades de filosofía de Madrid: una lesbiana feminista (así era como me definía en aquella época, remitiéndome a referencias discursivas y políticas de las que disponía a mi alcance) tenía poco que hacer en las instituciones educativas y culturales del Estado español postfranquista. Allí descubrí que Nueva York no era únicamente uno de los dos centros tentaculares del imperio farmacoponográfico de finales del siglo XX, sino también un vértice de emergencia de nuevas estrategias críticas y políticas de la resistencia de desmantelamiento del propio régimen que se

expandía en redes a través de fronteras y lenguas. Los desencantados y austeros años 90, sin la alegre radicalidad de los 70, ni el glamour de los 80, serán los años de las proliferaciones de las micropolíticas queer. A finales de la década de los ochenta, un conjunto de grupos de bolleras, maricas, travestis y transexuales (los más conocidos como Queer Nation, Radical Fury o Lesbian Avengers) diseminados por los EEUU e Inglaterra reaccionan contra las llamadas políticas de diversidad de gays y lesbianas y sus demandas de integración en la sociedad heterosexual dominante. Toman la calle como teatralización pública de la exclusión y utilizan el lenguaje de la injuria para reivindicar la resistencia a la norma heterosexual. Primera estrategia performativa: desplazando radicalmente el sujeto de la enunciación, apropiándose del insulto sexual queer (bollera, marica, pero también pervertido y tarado) para hacer de él un espacio de acción política.



PORNOPOEMAS



Animal

A veces soy un animal.
animal de tripas y pellejo y hormonas.
animal que se nutre de flujo vaginal,
de feromonas,
de sábanas que apestan a sexo.
animal de ternura a veces también,
que sólo halla consuelo en una mano
cálida,
animal que se acurruca en cualquier
hueco mullido.
animal amoroso que resucita entre las
tinieblas,
animal pasional que se busca consuelo
bajo alas (incluso) rotas.
animal tembloroso asustado, sin
madre.
sale la luna llena a través los barrotes
de mi jaula de espanto,
me masturbo compulsivamente como
lo hacían mis antepasados primates,
emerge de mi garganta un grito que
no pide permiso a las cuerdas vocales,

me corro como una fiera,
me duermo después dulcemente.
a veces rescato a mi animal,
y se me llena el útero de cachorritos,
los pechos me rezuman leche,
y el hueco de una hembra inconclusa
llena
el otro lado de mi cama.
(deberían inventar algo para
sobrellevar mejor los efectos de la
luna llena)

Violencia sexy

Gritas como una cerda pero eres
tocino de cielo,
tu flujo chorretea mordaz por mis
nudillos
y hay un ligero rastro de sangre de
mi labio a tu pezón.
Si alguna vez quise ser una salvaje,
entre tus piernas tiene sentido.
Si alguna vez quise ser dócil, entre
tus piernas tiene sentido también.

Si yo supiera cantar, cuántas cosas
cantaría...

Cantaría que tienes unas tetas
gloriosas y el mejor ojete del mundo,
que tu amor para mí no es fantasía,
y alguna que otra soleá.

Pero no me dio Dios la lengua para
soprano y ando metiéndola en coños,
que es lo que mejor sé hacer con
ella.

Si yo supiera hablar, cuántas cosas
diría...

Diría que tienes cintura de alacrán
y veneno expandido más allá del
agujón,

que tienes una piel apta para
corsetería y que las agujas en tu
carne

entrarían como en la seda,

diría que chuparte es un arte y que
la lengua,

se me queda trabada en tu nombre.

Pero no me dio Dios la lengua para
poeta y ando deslizándola en tu piel,
que es lo único que sé hacer con ella.

Ni siquiera para el sabor me dio
Dios la lengua,

porque tu coño es el único sabor que
me sabe a algo interesante.

Te tienes lujuriosa ante mis ojos,
dejo que mi lengua haga lo suyo,
cierro lo ojos, pienso en tu coño o
en otro coño parecido,

tenso los glúteos y me froto con la
sábana,

mientras los limones, el flamenco y
Baudelaire,

chillan horriblemente desde alguna
parte de la casa.

No soy

Soy la degenerada de la noche
sin generación ni fecha de
nacimiento.

La vergüenza de masturbarme en
público
desapareció en el momento exacto
en que vi tus labios.

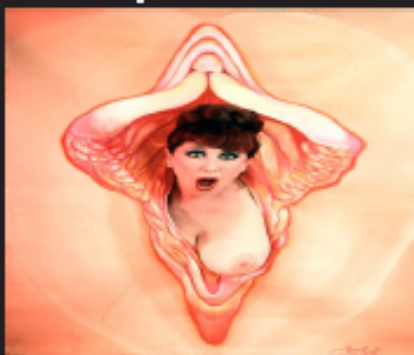
Soy de carne picada y huesos
crujientes,
aunque esta piel blanca que me
recubre

os haga pensar que estoy
compuesta.

Soy la pervertida de la sangre
que no tiene células vírgenes,
soy la vertebrada del sumidero,
que tiene por madre a la niebla
y por padre al libertinaje.

Pero no soy madre
por miedo a la pedofilia,
no soy prostituta
por miedo al altruismo,
y no soy poeta
por el jodido miedo al vacío

**Extraídos de la página
web de pornoterrorismo**



Mi vagina

**Mi vagina se estremece de placer,
no tengo más fronteras
para contenerte
que estas frágiles paredes
rugosas.**

**Mi vagina clama una
venganza que no es mía,
ni tuya, ni de las dos juntas.
Mi vagina reclama la sed de
la victoria
sobre tus alas cerradas
sobre mí.**

**Mi vagina se hace vaina
sobre tu gusano-mariposa
y te permite el vuelo,
aunque tus alas se
pudrieron hace tiempo.
Mi vagina consiste en un
truco de magia,
si haces sshssssss,
me saca un conejo
que no se llama Venus,
ni Marte, ni Mercurio
y que nunca come**

**zanahorias.
Mi vagina clama sangre,
pero no tu sangre ni la
mía,
ni la de las dos juntas,
sino sangre, sangre a
secas,
de cordero, de sacrificio
lunar.**

**Mi vagina asesina,
como una planta
carnívora,
desea a las moscas,
atrapar entre los labios
que la amurallan
finos corazones de insecto
y plumas de ala de
paloma.**

**Mi vagina se muere de
soledad
como una vagón
abandonado,
sola en su agujero,
pálida en su húmeda
oscuridad**

